

"Financiando los ODS hasta 2030 y 2050"

Resultados y reflexiones



RED
ESPAÑOLA PARA EL
DESARROLLO
SOSTENIBLE

1. RESUMEN EJECUTIVO

La Red Española para el Desarrollo Sostenible (REDS-SDSN Spain) ha articulado durante el último año un proceso de diálogo multiactor que culminó en el evento paralelo "Financiando los ODS hacia 2030 y 2050", celebrado en el marco de la 4ª Conferencia Internacional de Financiación para el Desarrollo (FfD4) en Sevilla y organizado junto a la Red Global de Soluciones para el Desarrollo Sostenible (SDSN por sus siglas en inglés). Este documento presenta las reflexiones y conclusiones extraídas de un proceso que ha conectado la visión global con las realidades territoriales específicas, abordando la hipótesis central sobre cómo las reformas globales pueden responder efectivamente a las necesidades locales a través de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) y su financiación.

El proceso que condujo a Sevilla se inició meses antes de la FfD4, articulando una serie de encuentros que permitieron construir una visión integral sobre la financiación del desarrollo sostenible a nivel nacional y europeo, con una jornada participativa celebrada en el Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación en noviembre de 2024 y el evento "Financiando el Futuro Sostenible de Europa" en el Parlamento Europeo en mayo de 2025.

Esta secuencia de eventos respondió a una necesidad urgente y creciente de crear espacios de diálogo que permitieran traducir los grandes acuerdos multilaterales en propuestas concretas y contextualmente pertinentes. En un momento donde solo el 17% de las metas de los ODS están en camino de cumplirse, el trabajo de REDS-SDSN Spain representa un esfuerzo por superar la desconexión entre las aspiraciones globales y las capacidades de implementación local.

El [décimo Informe de Desarrollo Sostenible 2025](#) revela una realidad alarmante y muestra la urgencia de la Conferencia de Sevilla. El estancamiento global en el progreso hacia los ODS no es simplemente una cuestión de recursos insuficientes, sino que refleja fallas estructurales profundas en la arquitectura financiera internacional. Mientras las inversiones en desarrollo sostenible en economías de renta media-baja ofrecen tasas de retorno del 15%, la arquitectura financiera internacional no está diseñada para canalizar estos flujos hacia los países que más lo necesitan.

Esta desconexión entre rentabilidad y accesibilidad afecta a más de la mitad de la población mundial, que vive en países sin capacidad fiscal para invertir en acciones y planes para el desarrollo sostenible de sus territorios. El problema no radica en la falta de oportunidades de inversión rentables, sino en un desfase temporal: el desarrollo sostenible requiere horizontes de inversión de 30 a 40 años aproximadamente, mientras que los mecanismos actuales priorizan retornos a corto plazo. Esta incompatibilidad temporal se

convierte en el punto crítico que debe abordar la reforma del sistema financiero internacional.

España, como país anfitrión de la FfD4, presenta un caso ilustrativo de esta problemática global. Mantiene el puesto 14 en el ranking mundial de ODS con una puntuación prácticamente estancada. Por primera vez desde 2016, España registra retrocesos en ODS críticos como el consumo responsable (ODS 12), la vida submarina (ODS 14) y las instituciones sólidas (ODS 16), lo que subraya que la falta de avances no es exclusiva de países de renta media-baja.

Hacia un marco de financiación renovado

Las intervenciones en el evento “Financiando los ODS hasta 2030 y 2050” ayudaron a la identificación de elementos clave para transformar la arquitectura financiera global. La protección del capital natural, la promoción del capital humano y la construcción de infraestructuras constituyen responsabilidades fundamentales que no pueden ser delegadas exclusivamente al sector privado, aunque este puede desempeñar un papel significativo dentro de un marco regulatorio robusto.

La perspectiva latinoamericana, representada por Colombia, aportó una dimensión generacional fundamental al debate. La pobreza no es falta de capacidades sino de oportunidades, y las nuevas generaciones heredan tanto la responsabilidad como la urgencia de transformar los compromisos globales de los ODS en realidades tangibles y locales. Cambiar las reglas del sistema financiero, con tipos de interés más bajos e iniciativas como el “perdón de la deuda”, se mostraron como ejemplos útiles a este propósito.

Desde la experiencia australiana, el multilateralismo renovado requiere instrumentos innovadores que trasciendan los esquemas y sistemas de relación de la cooperación bilateral tradicional, especialmente para el impulso y fortalecimiento de las pequeñas y medianas empresas.

La dimensión multiactor y la importancia de los datos

Una de las contribuciones más significativas fue la articulación de perspectivas multiactor que enriquecieron el análisis desde diferentes sectores. La sociedad civil organizada demandó la democratización del sistema financiero y de los procesos de toma de decisiones y la creación de alianzas horizontales entre países para generar acuerdos de mutuo beneficio. Esta perspectiva se complementó con las demandas del sector de salud global, que evidenció cómo la brecha entre necesidades y recursos disponibles se materializa en aproximadamente 20 millones de muertes evitables al año.

La perspectiva de los derechos de la infancia introdujo una dimensión frecuentemente ignorada en las discusiones sobre financiación internacional. Los niños y niñas pocas veces se ven incluidos en estas discusiones, resultando en una discriminación sistemática en los planes de financiación, especialmente en contextos afectados por pobreza extrema, guerras y crisis humanitarias. Esta omisión requiere volver a los principios básicos de los derechos humanos como primer paso hacia una nueva arquitectura financiera.

El sector privado emergió como un nuevo actor en esta discusión, representando una oportunidad para articular la financiación multilateral, bilateral y privada. Su participación debe ir más allá de acuerdos básicos y niveles mínimos de emisiones, integrando la transición social, laboral y comunitaria, a la vez que impulsa la transformación de los modelos empresariales hacia la sostenibilidad.

Un elemento transversal y que se puso de manifiesto por su relevancia y urgencia fue el papel preponderante de los datos como bien público esencial. Los datos no solo permiten restablecer la confianza ciudadana, sino que constituyen el fundamento para la toma de decisiones informada. La inversión en capacidades estadísticas, tradicionalmente escasa y precaria, se presenta como una prioridad que afecta transversalmente la efectividad de todas las políticas públicas.

El rol estratégico de España y la cooperación internacional

España identificó su posición única como puente entre Europa y América Latina, aprovechando vínculos históricos para facilitar diálogos entre diferentes regiones y sistemas de cooperación. Los tres avances fundamentales identificados en los compromisos de Sevilla reflejan esta capacidad de mediación: la transversalización de las cuestiones de género, la protección social al 2% anual, y la adopción de una mirada sobre el desarrollo de los países más allá del PIB (“*beyond GDP*”), incorporando variables sociales.

La propuesta española de cooperación circular representa una innovación conceptual que trasciende los modelos tradicionales Norte-Sur. Este enfoque fortalece los partenariados regionales y el intercambio de capacidades entre diferentes agentes, creando un aprendizaje mutuo que beneficia al conjunto del sistema de cooperación internacional. La cooperación triangular y Sur-Sur emergen como instrumentos complementarios que permiten romper la lógica tradicional de dependencia y crear esquemas más horizontales y colaborativos.

Gobernanza global y participación ciudadana

También se habló de la crisis de legitimidad del sistema y desafección social. La sociedad civil organizada demanda no solo acceso a la información, sino también claridad en los procesos de toma de decisiones y capacidad real de influir en la asignación de recursos. Esta demanda trasciende los procesos de consulta tradicionales para reclamar poder de decisión efectivo sobre la financiación del desarrollo sostenible. Los mecanismos de rendición de cuentas más robustos deben incorporar sistemas de monitoreo continuo y generar consecuencias reales cuando se identifiquen incumplimientos.

Alianzas transformadoras y evidencia científica

La configuración tradicional de alianzas ha demostrado ser insuficiente para abordar la complejidad de los desafíos globales actuales. Las alianzas del futuro deben incluir agentes más allá de los actores tradicionales, incorporando perspectivas multinivel y multisector. Esta diversificación no es solo una cuestión de inclusión, sino una necesidad estratégica para generar impacto real en lo local y conectar efectivamente con el sector privado.

La investigación para el desarrollo debe responder a las crisis de larga duración identificadas: climática y de desigualdad. La premisa de que la ciencia y el desarrollo son un bien global establece que el conocimiento científico debe estar al servicio del desarrollo sostenible global. Para lograr impacto real, es necesario pasar de financiar proyectos a financiar programas que permitan aprender mejor e investigar de forma más contextualizada y a largo plazo.

Conclusiones: de la visión global a la acción local

El proceso articulado por REDS-SDSN Spain y materializado en el Side Event de Sevilla titulado “Financiando los ODS hasta 2030 y 2050”, esboza una primera respuesta a la hipótesis inicial sobre cómo las reformas globales pueden responder a realidades locales, mediante el planteamiento de tres pilares fundamentales: el multilateralismo renovado, la localización de la financiación y el fortalecimiento de los datos como bien público.

- ❖ El multilateralismo renovado requiere instrumentos innovadores que trasciendan la cooperación bilateral tradicional y creen esquemas más horizontales y colaborativos.
- ❖ La localización de la financiación demanda que los recursos se canalicen hacia las realidades territoriales específicas, superando el desfase temporal entre los horizontes de inversión del desarrollo sostenible y los mecanismos financieros actuales.

- ❖ El fortalecimiento de los datos como bien público emerge como condición necesaria para restablecer la confianza ciudadana y fundamentar la toma de decisiones informada.

Los disensos identificados no representan contradicciones irresolubles, sino oportunidades de innovación que enriquecen las propuestas de reforma. La tensión entre respuestas inmediatas y transformaciones estructurales a largo plazo, entre democratización del sistema y eficiencia operativa, entre innovación financiera y consolidación de mecanismos existentes, genera un espacio de debate sano y productivo que debe ser aprovechado para diseñar soluciones más robustas, contextualizadas y sostenibles a largo plazo.

Los ODS y su financiación pueden funcionar como herramientas para aterrizar los grandes problemas globales en contextos específicos. En un momento donde solo el 17% de las metas están en camino de cumplirse, estas reflexiones ofrecen una hoja de ruta para la acción que combina ambición global con contexto local, donde la transformación del sistema financiero internacional encuentra ejemplos concretos para contribuir a la construcción de un futuro verdaderamente sostenible. Así, el camino hacia 2030 y 2050 requiere que las reformas globales se nutran constantemente de las realidades locales, creando un círculo de retroalimentación y aprendizaje colectivo donde la financiación del desarrollo sostenible responda efectivamente a las necesidades territoriales específicas mientras contribuye a la transformación del sistema global, garantizando que ningún territorio quede atrás en la construcción del futuro sostenible que necesitamos.